

## Cultura y Espectáculos

# Los poetas nunca mueren



*Herman Sifontes\**



Pepe Barroeta y Herman Sifontes

Conocí al poeta Pepe Barroeta en un sitio de Mérida en el que se reúne, desde hace muchos años, un grupo de amigos a charlar, hábito perdido en ciudades como Caracas.

Recuerdo aquella tarde en el Tecafé, cuando el poeta me extendió la mano y la mirada, y entramos en conversación acerca de la necesidad de establecer la bienal de literatura Picón Salas.

Hablamos con pasión sobre la importancia de ese espacio para las letras venezolanas en momentos tan difíciles por los que atravesaba el país. Estuvimos largo tiempo tomando café y té, conversando sobre la bienal, el país, la literatura y muchos otros temas, entre estos

amigos que dominan a la perfección el arte de la tertulia.

Después de entonces, nos vimos muchas veces más, pero nunca olvidaré la última ocasión en que nos reunimos. Fue una tarde muy especial. Un grupo de estudiantes de Economía de la Universidad de los Andes me había honrado con la designación de padrino de su promoción.

A algunos de ellos los conocía con anterioridad a instancias del congreso anual que celebran los 100 mejores estudiantes de Economía. Aquel día me habían invitado a participar en el evento.

Yo había preparado mi intervención sobre la necesidad de revisar nuestros hábitos de consumo y restablecer políticas que incentiven el ahorro y la inversión.

Por cosas del azar, llegué dos horas antes de lo previsto y escuché las dos exposiciones anteriores a la mía: fórmulas econométricas, modelos matemáticos, series estadísticas; en fin, ciencia pura para poder resolver los problemas de crecimiento económico sostenido.

Cuando me tocó hablar, les dije a los muchachos que yo no tenía fórmulas, que en los últimos 25 años el país había dejado de crecer y que nuestros economistas, con sus fórmulas y sus programas, se habían olvidado del ciudadano de a pie. Les señalé que, a mi manera de ver, hacía falta que ellos leyeran más literatura y poesía. De esa manera estaba yo seguro de que sus fórmulas serían más eficaces.

Cuál no sería mi sorpresa cuando me enteré de que algunos de los bachilleres presentes fueron los que me propusieron como padrino de su promoción en la ULA. Como regalo de promoción, les propuse un encuentro con mis amigos de Tecafé, más algunos otros, como Boris Muñoz,

Ernesto Parra, León Felipe Campos y Nelson Ortiz. Fue un espacio de diálogo y conversaciones muy intenso y emotivo.

Los nuevos economistas dialogaron sobre los problemas del mundo contemporáneo y de Latinoamérica en particular, desde la perspectiva de escritores, poetas, periodistas, sociólogos; sobre las nuevas fronteras de la literatura, sobre la posibilidad de interpretar los cambios en el mundo a través de la narrativa. Los jóvenes economistas mostraban gran entusiasmo y participaban activamente en las discusiones hasta que le tocó el turno al poeta Pepe Barroeta.

El profesor Diomedes Cordero lo presentó y a partir de ese momento entramos todos en una suerte de trance. El poeta recitó algunos poemas; habló de su pueblo natal, Pampanito, en el estado Trujillo; de la Venezuela que le tocó vivir, de su experiencia cuando llegó a Caracas como estudiante en los años 50 y de cómo hasta ese momento, según él, el país vivía aislado. Fue en las residencias estudiantiles donde los jóvenes orientales conocieron las arepas de trigo y los gochos las empanadas de cazón. El poeta habló a los economistas de sus primeros amores, así como de París y Barcelona, ciudades que conocía en detalle. Habló de la Venezuela que anhelaba, de sus pesadillas y de sus sueños.

Pepe Barroeta estaba elocuente, brillante, había desaparecido su tartamudez y reía a borbotones.

Algunos de mis ahijados se me acercaron para agradecerme el encuentro. Nunca, según ellos, habían oído algo tan maravilloso.

Estaban en presencia de un poeta de verdad. “Fue como un acto de magia”, “como un orgasmo largo”, decían. Ni ellos, ni los presentes, ni yo, olvidaremos nunca ese encuentro físico, porque los poetas nunca mueren.

\*Presidente de Grupo de Empresas Econoinvest